

AUTOR	Anónimo
TÍTULO	1596. <i>Annua de la Compañía de Jesús. Tucumán y Perú. (parte)</i>
LUGAR Y FECHA	Madrid, 1885
EDITOR	Ministerio del Fomento.
INCLUIDO EN	<i>Relaciones Geográficas de Indias. Perú. Tomo II.</i>
CONTENIDO	Texto impreso: 15 hojas: - Portada - Del Apéndice núm. III p.LXVI-XCIII -- <i>Annua de la Cía. de Jesús-Tucuman y Perú-1596. (incompleto)</i> p.LXVI-XCIII - <i>Misión ó Residencia de Santa Cruz de la Sierra</i> p.LXVI-LXXXII - <i>Rel.gral....prov. de los Xarayes...</i> p.LXXXIII-XCII - <i>Misión y entrada de los Andes de Xauxa (incompl.)</i> p.XCII-XCIII
GENERO LITERARIO	Documentos jesuíticos
REF.BIBLIO.	Real Archivo de Historia, Madrid - III - 2
PALABRAS CLAVE	Epidemia, Reducciones, Moxos, Historia, América, Población, Jesuitas

1596. *Annua de la Compañía de Jesús. Tucumán y Perú.*
Apéndice núm. III pp.LXVI-XCIII en:
Relaciones Geográficas de Indias.
Publicadas el Ministerio de Fomento. Perú. Tomo II
Madrid. Tipografía de Manuel G. Hernández.
Impresor de la Real casa
calle Libertad, núm. 16
1885
(incompleto)

LXVI RELACIONES GEOGRAFICAS

ANNUA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS–TUCUMAN Y PERÚ–1596

MISION Ó RESIDENCIA DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA

«En la gobernacion de *Santa Cruz de la Sierra* en las provincias á ellas anejas, ha cerca de once años que trabaja la Compañía con grande aprovechamiento y fructo así de españoles como de indios. Residen al presente, ó por mejor decir, peregrinan por estas partes nueve de los nuestros, siete Padres y dos Hermanos, acudiendo cada uno á la parte que le cabe, conforme á la lengua que ha deprendido. Las primeras cartas que para esta annua se han recibido, son del mes de agosto de 94, y las postreras de octubre de 95. Lo sucedido en este tiempo diremos muy brevemente, aunque de las provincias que están tan remotas y apartadas, y tan cerrados é impedidos los caminos, ni se puede escribir todas las veces que era menester, ni se reciben todas las cartas que se envian; así no podrá dejar de ir interrumpida en algunas cosas la historia.

"Tres ciudades han fundado en esta gobernacion y provincia los españoles, para tener sujetos y pacíficos á todos los indios de ella. La primera y principal es la de *Santa Cruz de la Sierra*, la cual tomó este nombre por estar fundada junto á un montecillo y sierra, no habiendo muchas leguas al rededor otro menor ni mayor, y le dió á toda la provincia y gobernacion. La segunda es la ciudad de *San Lorenzo el Real*, fundada seis años ha por don Laurencio de Figueroa (a), que le puso el nombre de su Sancto, entre la ciudad de *Santa Cruz* y el *Pirú*, para asegurar el camino á los que van y vienen á *Santa Cruz*, de muchos indios enemigos y grandes guerreros que les estorban. La tercera, la de *Sanctiago del Puerto*, por la devocion que tiene la nacion

Don Lorenzo Suarez de Figueroa.

APENDICE NUM. III

LXVII

española á este glorioso Sancto y por estar á la entrada y puerto de muchas y diversas naciones; fundada tres años ha en medio de grande muchedumbre de indios enemigos y flecheros, y para que fuese freno de su crueldad y fiereza, y para abrir la puerta á su conversion, por donde entrasen en la Iglesia católica, como en efecto se abrió, si sus pecados, por los secretos juicios de Dios, no la cerraran. En cada uno de estos

puertos (*así*) residían siempre los nuestros, acudiendo desde allí como principal asunto á los indios comarcanos, como iremos diciendo. Pero este año pasado, como se toca en la annua pasada, se alzaron los indios que servían á la ciudad de *Sanctiago*, y así fué forzoso desamparar aquel puesto, que con trabajo se habia adquirido, porque no fuese todo caminar, como dicen, viento en popa, como se verá por una que escribió el P. Diego de Samaniego, de *Santa Cruz de la Sierra*, á 8 de agosto del 94, al P. provincial Joan Sebastian, que es la siguiente:

«Pax Christi, etc.—Pocos días ha escribí á V. R., y así por esto, como por estar de prisa los mensajeros, seré breve. La ciudad de *Sanctiago*, que con tanto contento se pobló y perseveró por más de un año, como á V. R. escribí, ha permitido N.º Sr. no se pudiese por agora conservar en aquel puesto, porque aunque los indios *Tovasicosis* ó *Chiquitos*, por otro nombre, se levantaron, y con puas en el suelo enherboladas y flechas, así mismo con hierba muy mortífera, se defendían de los españoles, escondiéndose por los montes, aquí diez, allí quince, sin salirles al raso y campo juntos; sino flechándoles desde allí, eso no fuera parte para que se salieran de la tierra, sino la mucha hambre que en la ciudad tuvieron; porque las más de las heredades y sementeras habían hecho en los pueblos de los mismos indios, por no dalles mucho trabajo, si los hicieran en la misma ciudad, haciéndoles venir -desde sus mismos pueblos á trabajar en ellas, y ellos cogieron los frutos y los escondieron en el monte y parte quemaron. Envió el señor gobernador un capitán con gente á los *Timbus*, adonde antes hallaron mucha comida, y este año no hallaron nada, por haberse añublado toda. Quiso él mismo vello por sus ojos, y habiendo corrido por diversas partes, halló ser verdad lo que se refería. Viendo el poco remedio que de comida tenían de presente, y menos esperanza para adelante, porque con la hambre se huían los indios de servicio y no podían hacer sementeras, aquella ciudad requirió al señor gobernador diversas veces se volviesen á ésta, y que otro año más abundante se podían asentar en parte más cómoda. El señor gobernador se detuvo en concederlos esto; antes les ofreció darles diez mill ducados y que

LXVIII RELACIONES GEOGRAFICAS

pusiesen dos procuradores en esta ciudad y en *Sant Lorenzo* que les comprasen y proveyesen de comida. Pero no lo aceptó la ciudad, pareciéndoles no se les podía llevar tan lejos, así por falta de caballos como de soldados que acompañasen y defendiesen la comida de los enemigos que saltaban el camino y ponían puas con hierba, que por esta causa también nunca socorrió esta ciudad con comida ni aun pudo enviarlos carcas (*así*, cargas?) por más de cuatro meses; y por la ciudad de *San Lorenzo* habia tanta agua en un palmar que estaba en el camino, que veinte leguas desta ciudad se volvían los mensajeros sin poderlo pasar; lo cual puso en mucho cuidado á este buen caballero y fué ocasion á los de *Sant Lorenzo* que escribiesen á esos reinos que los indios de aquí se habían levantado y nos habían muerto á todos, lo cual fué sin fundamento. Pues por todas estas causas y por pedirles muchos soldados que habían ido de aquí á socorrerlos y muchos *Itatines* licencia para venirse, condescendió con lo que se requería con tiempo, para acudir también á estotras ciudades y ver si entraba la gente del *Perú* la munición que espera. Agora envía gente que lós ayude en el camino, y Su Señoría irá en todo este mes á *Sant Lorenzo* para ir con los soldados que entraren agora; y de aquí llegará á descubrir el río abajo hácia los *Moxos* lo que se pudiere ogaño. ¡Plegue á N.º Sr. no lo impida el Demonio como otras muchas veces lo ha hecho! Yo iré con Su Señoría, y en tanto que se disponen las cosas en *Sant Lorenzo*, entraré, placiendo á Dios, á la Cordillera y Sierra, si la Divina Magestad dar (*así*) alguna luz con su-santa palabra á aquellos bárbaros, aunque por lengua tan ruin y torpe como la mia, que será de mucho provecho, y tocándoles sus corazones, de lobos los volverá ovejas, y de bravos leones mansos corderos, comp. hizo con sus parientes los de *Itatí*, que de potros cerreros que arrastraban á los de esta gobernación, los volvió caballos mansos que ayudan y sirven á los de ella, como se ha visto en esta guerra contra los *Chiquitos*, y en otras ocasiones... «

«Después que llegó el gobernador con la demás gente y el P. Andrés Ortiz en su compañía, á quien N.º Sr. casi milagrosamente habia librado del insulto y fiereza de los indios que se revelan de *Sanctiago*, el P. Andrés Ortiz, ocho días después de su llegada, salió á visitar cinco ó seis pueblos no lejos de la ciudad de *Santa Cruz*, y en cuarenta días que se detuvo en ellos, confesó como 500 personas, casó veinte y seis pares, y bautizó hasta setenta niños.

» El P. Angelo Monítoia, con el hermano Juan Sanchez, que entrambos á dos sabían a lengua *chiriguana*, que es la *guaraní*..., fueron

á la población *Itatin*, que cada año van á visitar los nuestros, por no haber hallado ni haber entrado otro sacerdote sino es de la Compañía. De lo que allá les sucedió no sabemos cosa alguna, por no haber escrito ó no haber recibido cartas suyas, sino sola la que adelante pondré.

«El P. Diego de Samaniego fué con el gobernador á la ciudad de *San Lorenzo*, como él dijo en la pasada suya. Mientras que se aprestaba para la entrada de los *Moxos*, fué en compañía de un mancebo que sabía aquella sierra, á los *Chiriguanaes*. Es esta nacion muy valiente y guerrera y que á todos los demás tiene por esclavos y les hace guerra y á los españoles no se quieren sujetar. Ha costado mucha sangre y muertes el haberlos querido rendir, y de toda la fuerza del *Perú* se defendieron por ser muy montuosa la tierra y doblada y ellos muy animosos; y tarde ó mal ó nunca se han de rendir por armas. Hase procurado por algunas vías rendillos y amansallos con la suavidad del Evangelio; y ansí, viniendo un cacique dellos á pedillo, fué á ellos el P. Diego de Samaniego, como él lo escribe al P. Diego Martínez á 14 de octubre de 95 por estas palabras: «Dos dias ha que llegó *Curapay*, cacique de la cordillera, con algunos indios. Hablóme luego y dijo cómo venía por mí en su nombre y de otros caciques, para que bautizase á ellos y á sus hijos, y mostrando buena voluntad en elló; lo mismo dijo al señor gobernador y respondió que me lo rogaria, y otras palabras buenas, como Su Señoría suele. Dijimos misa el Padre y yo por esta intencion; volvió el cacique con sus indios esta mañana por la respuesta, mostrando muy grande deseo dello, y despues de habello consultado, pareció que fuese yo solo, porque entendiese que me fiaba de ellos; pero que no fuese más que á los cuatro pueblos primeros, porque los demás estaban enemistados con ellos...»

«Acerca de esta ida y de las demás ocupaciones de los nuestros, escribe el gobernador al P. Provincial lo siguiente á 28 de octubre de 94 de *Sant Lorenzo el Real*:

«Mucho tiempo ha que no he tenido carta de V. P., aunque confio de la mucha merced que V. P. me hace que no me olvide, porque conozco las mercedes que Nuestro Señor me hace por oracion de V. P. y de esa santa Compañía... Gran consuelo me da el mucho fruto que estos santos varones desta santa Compañía hacen á esta tierra, y eso me da ánimo á desear extender y descubrir tierra donde ensanchen la palabra evangélica; y así se va conservando la jornada del *Moxos*, aunque no por eso pierden punto, que todos se emplean y ocupan sin tener hora ociosa. Mi Padre y santo varon Diego Martínez trabaja con los indios de *Santa Cruz* con el P. Velazquez, P. Miranda y P. Ortiz;

LXX RELACIONES GEOGRAFICAS

el P. Angelo fué á la provincia de *Itatin* á proseguir el mucho fruto que entre aquellos naturales ha hecho; mi P. Diego de Samaniego, porque mi P. Hierónimo de Andian (?) estaba en esta ciudad procurando la buena ocasion que agora se ha ofrecido, porque ha muchos dias que inclinábamos á estos indios *Chiriguanaes* de la Cordillera que apeteciesen entrasen allá algunos destos mis PP.; y agora vinieron algunos destos caciques *Chiriguanaes* á pedir fuesen allá uno de los PP.; y así habrá ocho dias partió con ellos el P. Samaniego. Espero en la Divina Magestad ha de hacer algun fruto, porque aunque es gente de tan malas inclinaciones esta *Chiriguana*, el ver que el Padre no tiene otra pretensión más que su bien, les moverá mucho.... y porque los PP. escribirán á V. P. el estado de la jornada de los *Moxos* y las prevenciones que para ella hago, así de navíos para ir por agua, como para por tierra, me remito á lo que ellos escribieren.»

«Acerca de lo mismo escribió otra al mismo P. provincial el capitan de la ciudad de *San Lorenzo* á 11 de noviembre de 94, que es la siguiente:

«Despues que escribí á V. P. habrá tres meses, no se ha ofrecido ocasion de mensajero hasta agora que lo soy yo hasta la mitad del camino de esta ciudad de *San Lorenzo* al *Pirú*, que por ser el que hasta aquí se andaba tan intratable y áspero, se ha deseado dar el remedio á que yo vengo agora, y es, que respecto de esta soberbia nacion *Chiriguana*, no se andaba este camino por ser muy junto á sus casas, y para apartarse dellas se caminaba el malo que hasta aquí ha habido. Y agora como, gloria á Dios, con este pueblo de *San Lorenzo* que se pobló, hay fuerzas para traer rendidos á los *Chiriguanaes*, por quebrarlos los suyos más de veras, me determiné con parecer y orden del gobernador venille á descubrir con soldados y gente de guerra, y ayer tuve tan buena suerte, que topé con mi P. Diego de Samaniego, que venía victorioso de una empresa que acometió, que por saber V. P. lo que es, le parecerá muy grande. Ya he escrito á V. P. cómo, aunque estos *Chiriguanaes* de la cordillera están en paz, siempre tienen recelos y temores, de manera que no se osan fiar de nosotros ni nosotros de ellos; y yo, desde que se pobló esta ciudad de *San Lorenzo*, he procurado conservar su amistad para este efecto que para agora se ha comenzado, y siempre los he inclinado á que oygan la palabra de Dios; y la dificultad que en ellos hallaba era decir que los PP. que fuesen á decírsela los darian pesadumbre, tocando en la codicia que suelen tener los que no buscan del todo el servicio de N.º Sr. Para vencer esta dificultad que suelen tener, traté con el cacique más principal, á quien hice grandes honras, nombrándole por capitan general de todos los

Chiriguanaes de la cordillera, y fué, ofreciéndole favor para hacer que todos le obedeciesen y respetasen, para conseguir con esto y dádivas que le daba dos cosas: la una, grangealle por amigo y hacelle á él y á los de su parcialidad enemigos de los demás, por decir que le habian de obedecer; y sucedió así que que

importó harto para con el tiempo que me veia con pocas fuerzas para sustentar esta nueva ciudad no la acometiesen. Y despues que le tuve grangeando, traté con él que yo enviaria á pedir á V. P. padres de esa santa Compañía y que eran personas á quien todos los cristianos respetaban mucho por su cristiandad y porque nos enseñaban la palabra de Dios, sin otro interés más de que nuestras almas se salvarsen, y que yo le aseguraba que lo propio haria con ellos y que no les pedirian nada ni darian pesadumbre, y que yo lo enviaria sólo sin otros cristianos, porque sé que no nos desean ver por sus casas. Túvele inclinado á esto y deseoso de ello; así me acuerdo que lo escribí á V. P., suplicando me hiciese merced de enviar PP. para este efecto; y al tiempo que V. P. me la hizo tan grande y á esta gobernacion con los santos PP. que envié, murió este cacique, creo que ayudado, por respecto de la confianza y amistad que de mí tenía. Dióme grandísima lástima su muerte, porque poco ántes me habia venido á ver y á pedirme que si habian venido los PP., para que le fuesen á bautizar á él y á sus hijos, que temia mucho que habia de morir ántes de ser cristiano y ver cristianos sus hijos; y tambien por la falta que hizo para la quietud de los demás *Chiriguanaes*, que era viejo y de grande entendimiento y razon; y con esto dejó muy encomendado á los demás caciques y al hijo que le sucedió, que tuviesen amistad y la de los cristianos, y que siguiesen en todo la voluntad del gobernador y mía. No acudiendo al principio tambien como lo hacia el muerto y poco á poco, fué grangeando con ellos, de manera, que habia bien venido de *Santa Cruz* mi P. Hierónimo de Andian, que ya ha-[-bia?] aprendido esta legua [lengua?] de *Chiriguana*, envié á llamar á algunos de estos caciques y traté con ellos que respecto de lo que con el cacique principal en su vida habia tratado, vino del *Perú* el P. Hierónimo de Andian para irles á enseñar la palabra de Dios, y pues que ellos no tenían menos obligación á mi amistad que su padre, que no hiciese falta su muerte, y que así queria que fuese allá el P. Andian. Y aunque respondieron bien á ello, no de todo corazon, que dijeron lo tratarian con los demás caciques. Sobre esto fueron [fueron?] y vinieron diversas veces, y como es gente indevota y me vian [veían?] con pocas fuerzas, por estar repartidas con la guerra de *Santiago*, iban etreteniendo [entreteniendo?]. Y como vino el gobernador y tanta gente del *Perú* y para esta jornada de los *Moxos*, de-

LXXII RELACIONES GEOGRAFICAS

terminaron apeteecer lo que yo habia deseado. Así vinieron á pedir al gobernador que los enviase un padre de los buenos para que los bautizase sus hijos y los enseñase la palabra de Dios; y aunque hubo diversos pareceres si convendria que fuese ó no y si iria solo el P. Samaniego, que habia venido con el gobernador, ó él y el P. Andion (*así*) juntos, yo me incliné á que fuese solo y al gobernador le pareció bien; y así fué con un cacique de los principales y otro hermano de otro cacique, y así le topé ayer de vuelta, como he dicho; dejando hecho gran fruto de muchos niños que deja bautizados, y á los grandes con deseo de hacer lo mismo, que la palabra de Dios tiene mucha fuerza y dicha por mi P. Samaniego hace siempre mucho efecto. ¡Dele Dios vida y salud! que es un santo varon y entiendo que con este principio ha de ser remedio de muchas almas y hacer un grandísimo servicio á S. M. y bien á la provincia de *Los Charcas* y frontera del *Perú*, que tanto he tenido en que entender con esta gente. Segun entiendo ha de conquistar él solo esta gente con la palabra del Evangelio mejor que nosotros con cuantos arcabuces y lanzas tenemos. Detúvose pocos dias en los pueblos de los *Chiriguanaes*, porque fué así el parecer del gobernador y mio, que los metiesen en cudicia y los dejasen sabrosos y deseosos de su salvacion. Heholgado hoy aquí por gozar de su paternidad, y mañana nos apartaremos, é su viaje de *San Lorenzo* y yo prosiguiendo en descubrir y abrir este camino hasta topar con el camino real. Espero en Dios tener buen suceso, que tambien es otra cosa importantísima para el comercio de esta gobernacion con el *Perú*, aunque gran subsidio para los *Chiriguanaes*. Despacharé en llegando al camino gente que va conmigo para salir á *Los Charcas*, y con lo demás daré vuelta para perservirme (*así*) para la jornada de los *Magos* (*así*, por *Moxos*), de la cual me ha hecho el señor gobernador merced [de] hacerme descubridor; y aunque tarde, creo habré de ir á invernar allá. Del suceso que tuviere avisaré á V. S. Paternidad, en cuyas santas oraciones y de su santa Compañía mucho me encomiendo, como necesitado dellas; que si N.º Sr. da el suceso conforme á la noticia y esperanzas, gran riqueza lecabrá á V. P. y á esa santa Compañía de tantas almas que espero por mano de los ministros de ella se meterán en la Iglesia Católica, N.º Sr. etc.»

«Copia de una del P. Diego de Samaniego para el P. Juan Sebastian, provincial, á 11 de noviembre de 1594, escrita en el camino de *San Lorenzo* volviendo de los *Chiriguanaes*, de su entrada á ellos y del suceso della.

«Pax Christi, etc.- Gracias á Dios N.º Sr. que nos ha llevado y

nos habian de matar y comer, nos han recibido muy bien y dado comida!..... pues estos son tenidos por fieros leones en estas partes; y porque estando en *San Lorenzo* con priesa de mi partida escribí s. [solo?] una inclusa, avisando á V. P. desta mision, en esta daré cuenta della deste camino 16 leguas de *San Lorenzo*, á do topé agora gente que va al *Pirú*, comenzando desde quando me queria partir aderezando cosas que darles, poniendo títulos á envoltorios, á unos chaquiras, á otros rosarios para mugeres de caciques, á otros gargantillas, á otros otras mill bujerías, aunque de todo habia poco, me reia entre mí y consolaba de verme hecho buhonero por Christo, y no sin fruto, como despues diré. Por otra parte, ha sido esta mision de cruz para mí, porque fuera de otras incomodidades, un mancebo que iba conmigo (que yo quisiera más hermano de la Compañía, pero no le habia y acordábame de cuántos estaban en los colegios de España que me acompañarian de buena gana), á la segunda jornada se me tulló de suerte, que no ha faltado en qué padecer y servir al que me habia de ayudar á mí, y hasta hoy aún no está sano. Y con este dolor y trabajo con que íbamos, puso Dios N.º Sr. en mi corazon esperanza..... Sobre la enfermedad se llegaba otra que no menos le afligia, que era un gran temor, que nos habian de matar, y éste le creció de suerte el dia que llegamos, que me insistió que nos volviésemos luego, que creia nos querian matar, porque el cacique le acababa de decir aquella noche, que no tenian olvidado los males que los cristianos les habian hecho, y que no tratase el Padre de baptizar sus hijos, que les habian dicho ahogaba los niños cuando los baptizaba, y que á los huérfanos los habia de llevar consigo, y que me contentase con decir la palabra de Dios. Y yo le animé quanto pude segun el temor, y le dije que nuestra guarda no era de soldados armados, sino del mismo Dios, en quien teniamos nuestra esperanza, y que aunque no vía la guarda, ángeles teniamos que nos guardaban; y quanto á lo demás, que yo esperaba en N.º Sr. nos habian de rogar los baptizásemos á ellos y sus hijos, que esto no es obra de hombre, sino de Dios, que se lo encomendásemos y esperásemos en él, y que no dijese al cacique que no me habia dicho nada, y que oida la palabra de Dios, sería otra cosa, como de hecho lo fué y diré adelante. Volviendo á nuestro camino y recibimiento, cinco ó seis principales hijos de caciques con sus esclavos nos acompañaron unos desde *San Lorenzo*, y otros desde sus rasos (*así*), donde se habian quedado descansando, y á tres jornadas antes de llegar á sus pueblos, que fué hasta de donde escribo, vinian

LXXIV RELACIONES GEOGRAFICAS

dos sobrinos del cacique mayor del primer pueblo, vestidos á la española en sus caballos, y encontrándonos en el camino, se apearon, y dejando sus lanzas, se llegaron á besarme la mano con tanta crianza como si fueran españoles, y dijeron que su tio les enviaba á recibirme, que fuese bien venido; y llegando á la dormida, hallé otros muchos principales que me estaban esperando, y llegando al rio nos pasaron con mucho amor; y pasándolo, el cacique mayor se arrodilló y me besó la mano. Luego fuimos á su pueblo, que estaba á una legua, aunque con la mala fama que el Demonio de mí sembró de que ahogaba los niños cuando los baptizaba, dijo el cacique á mi compañero lo que arriba dije. Luego que en el segundo pueblo, que es mucho mayor, supieron que había llegado, vinieron algunos principales y hermanos del cacique mayor á pedirme fuera á su pueblo, y yo lo diferí para otro dia, y volviendo ellos por mí, fuí allá, donde estuve tres dias tratándolos por la mañana y tarde y predicándoles algunas cosas generales, que debian saber; no me pareció tratarlos por agora en particular de sus vicios, de las muchas mugeres que tienen, de las guerras que hacen, por no ponerles luego lo dificultoso al principio, sino aficionarlos antes á N.º Sr., y después él dará fuerzas para quitar lo otro, que pide espacio. El Demonio habia ya esparcido en el segundo pueblo lo que arriba dije de los niños, y así, aunque oian la palabra de Dios N.º Sr., no traian sus hijos para baptizar. En este pueblo hallé mensajeros para dos pueblos, y por ser ya tiempo de aguas y de hacer sus sementeras, no me pedian fuese á sus tierras, que pasadas las aguas, lo pedirian estos y otros muchos que me venian á visitar. Traian presentes de gallinas, camotes y otras cosas, pescados, huevos de gallina y de avestruz para comer, y otras cosas, y yo tambien les daba despues de lo que llevaba, y en la doctina, de los rosarios, gargantillas, para que así se animasen á acudir con más voluntad; algunos me pidieron con instancia les baptizase, pero viendo yo el poco tiempo que tenía y que era menester largo catecismo y instruccion para gente tan enfrascada en grandes vicios y difíciles de vencer, particularmente el de las muchas mugeres, se lo diferí para otro tiempo, aunque ellos dijeron que pensaban venir á la ciudad de *San Lorenzo* á baptizarse, y así no bapticé adulto alguno, si no fuere enfermo, por el peligro; el dia antes que me partiese para *San Lorenzo*, me pidieron algunos que baptizase á sus hijos, pero que no lo osasen decir al cacique, porque habia dicho que ninguno bautizase á sus hijos, porque decia los ahogaba yo cuando los baptizaba; que yo se lo dijese; y yo se lo dije al cacique, y movióle N.º Sr. de tal suerte, que él ofreció de que tambien traería á

los suyos y lo mismo dijeron otros. Con esto enarbolé mi bandera y cruz encima, y díselas al cacique mayor la tuviese á la puerta de la iglesia, con que se publicó el bautismo de los niños, y todos muy apriesa traian sus hijos. Los primeros fueron tres hijos del cacique mayor que arriba dije lo estorbaba, y despues aquella tarde y otro día siguiente bapticé muchos, de que no acababa de admirarse mi compañero, viendo tan trocado de quien tanto se recelaba. Bapticé estas criaturas por el peligro en que estaban siendo niños, y por la esperanza que tengo que se podrá cada año entrar á catequizar y predicarles. Tres ó cuatro frutos hallo de esta mi entrada: el primero la quietud de esta gente, que estaban en un pié para huirse, por muchas malas hablas que les llevaban los indios de los cristianos que allá se huyen, de que ha de dar el gobernador en ellos, y témenle tanto, que cada día les parece lo tienen sobre sí, y así no querian sembrar. Como vieron y oyeron se aseguraron, y hacen ya sus sementeras, y porque las hagan los dejo yo que se les acabe el tiempo de hacellas. El segundo, que se abrió la puerta para que se les entre el año que viene y lo (*así*) siguiente á do' nunca habian visto Padre ni oido cosa de su salvación. El tercero, haberse baptizado estos corderitos, que algunos se llevará N.º Sr. en flor que interceda[n] por sus parientes. V. R. los haga encomendar á Dios Nuestro Señor.»

«El mes de agosto pasado escribí á V. R. cómo con lapoca lengua *chiriguana* que sabía, fuí enviado á *Itatin*, y quiso N.º Sr. que me recibieron muy bien. Casé á los que hallé dis`puestos, etc... Quiso tambien N.º Sr. en que tuvimos entrada en unos pueblos más adelante en donde no habia entrado el P. Samaniego ni otro español, por muchos estorbos que cada vez que intentaba el Padre le ponian delante. Eran estos cuatro ó cinco pueblos, en los cuales casi todos los viejos eran cristianos baptizados muchos años habia de un sacerdote que anduvo por allí muy de paso; pero en más de 25 años no se habian confesado ni estaban casados por la iglesia casi ninguno, ni tenian de cristianos más que el bautismo y el nombre. Todos los mozos de 25 años abajo son infieles; deseaban baptizarse, y así lo pedian y se hacian escribir en la memoria que hacian de los niños que habian de baptizar, pero con harta pena mia les decia que no podia ser por entonces, que era menester saber bien las cosas de Dios, y que tenía orden de volverme á *Santa Cruz* antes de entrar las aguas; y así bapticé en estos pueblos que digo hasta 100 niños y casé hasta 50 pares, que no fué poco quererse casar éstos, habiéndolo procurado el Demonio y esotros pueblos en darles á entender que si se casasen se les moriria la mujer; y así

LXXVI RELACIONES GEOGRAFICAS

muchos rehusaron casarse por la iglesia, estándose en mal estado muchos años. Es esta gente muy soberbia ni reconoce sujecion, ó muy poca, á sus caciques, aunque despues que el P. Samaniego los ha tratado, están más domésticos y se puede entrar con más seguridad á ellos; y si pudiese estar algunos meses ó más tiempo algun Padre entre ellos, sería muy grande provecho; pero no se puede acudir por más tiempo, porque somos pocos y hay muchas partes donde hacemos falta. Andando en la fuerza de mis ocupaciones, me dió una recia enfermedad que en pocos días me puso muy á peligro. Bien entendí que fuera esta tierra mi sepultura; pero quiso N.º Sr. darme salud, porque saliendo en hombros de indios, que me llevaban en una manta, por no poder ir de otra manera, comencé luego á mejorar y ya lo estoy del todo, como [que] dentro de pocos días saldré con el P. Martínez á visitar los pueblos de alrededor y para aprender en su compañía la lengua *gorgotoquí*. Grande deseo tengo de salir con ella, porque tantos hombres uno (*así*), cuantas lenguas saben, y si no las saben *sunt (así) illis barbarus et mihi illi barbarissimi*. No acabo de dar gracias á N.º Sr. por la merced que me ha hecho en quererse servir de mí en estas partes, y muchas veces no me harto de llorar oyendo confesiones de esta gente, primicia de esta gentilidad, viendo el cuidado que tienen muchos de sus almas, etc.»

«Mientras que el P. Angelo [Monitola] estuvo en *Itatin*, el P. Andrés Ortiz hizo otra salida más despacio despues de la otra que arriba dije, por los pueblos de aquellas montañas, y andando en ella escribió lo que se sigue al P. provincial Juan Sebastian, á 18 de junio de 95:

«Pague N.º Sr. á V. R. el cuidado que tiene de animarme con las tuyas á esta empresa del cielo que traigo entre manos, que cierto no poco me animan las de V. R. á desechar mi tibieza y encenderme de nuevo en fervor en la conversion de estas almas que S. M. me ha encomendado. Yo, padre mio, cuando recibí las de V. R., andaba y ando todavía por estas montañas y ásperas selvas de este rincon del mundo solo con un muchacho ó dos; buscando estoy almas que el Señor redimió con su propia sangre, y tanto á priesa, cuanto los obreros son menos; porque al presente y aunque inútil, soy solo el que acude á tantos pueblos como hay en esta tierra y tan divididos, por estar tres PP. en el *Guapay* esperando la jornada de los *Mojos*. Acá está el P. Diego Martinez, el cual es forzoso esté en la ciudad con el P. Miranda, y el P. Angelo en su mision. Verdaderamente, mi Padre, cuando llego á un pueblo de estos, y con esta enfermedad que anda, pregunto los muertos, y veo que en uno el Señor se ha llevado seis niños, en

otro diez, en otro doce (porque más mueren destos que no adultos), y aunque por alguna parte nuestro sentirlo con sus padres, por otra parte me baño en agua rosada, viendo que de este eriazos y de entre estas espinas saque el Señor estas rosas para poner en su mesa llá en el cielo. Traten otros de altos sermones y desvélese cómo han de predicar puntos delicados y que muchos de ellos se quedan en las orejas y hacen pago con un buen dicho, que yo muy contento estoy con la suerte que me ha cabido, donde el fruto y provecho es sin ruido y sin estruendo de palabras y peligro de vanagloria, y se vé al ojo muy copioso, que aunque no sé más de una lengua, y esa no bien sabida, pero con esa acudo á muchas naciones, acudiéndoles en sus enfermedades por intérpretes que no faltan entre ellos. Habré yo bautizado este año como trescientas cincuenta personas, y casado ciento y cincuenta pares. Los PP. [que] asisten en *Itatin* como en *Guapay*, han bautizado muchos más; demás desto hemos confesado el P. Martínez y yo más de treinta pueblos este año, etc.»

«Por el mes de julio del año de 95 se dió principio á la entrada y conquista de los *Mojos*. Es esta una grande provincia, poblada de gente vestida y política y que tiene y se sirve de plata, de que há muchos años que se tiene grande noticia; los que poblaron la ciudad de *Santa Cruz* no tuvieron por principal objeto el hacer allí asiento, sino que aquella ciudad y las demás fuesen escala para el descubrimiento que pretendian. Finalmente, este año se dió principio á ella, como se verá por una del P. Hierónimo de Andion, que fué con la gente que iba allá para extender por aquella parte la bandera de la cruz de Cristo, donde hasta entonces nunca habia llegado; que aunque es verdad que la Compañía nunca ha querido ir á semejantes entradas por algunos inconvenientes que suele haber á los principios en ellas, pero para ir á ésta concurrieron tales y tantas causas, que consultado y visto por todos los PP. de *Santa Cruz*, pareció, no sólo conveniente, sino forzoso que fuese el Padre con la gente, mayormente teniendo casi por cierto que con las instrucciones y órdenes que llevaba, no habria inconveniente que fuese de importancia, y si alguno hubiese, por medio del Padre se impediria y atajaria. Escribió la carta desde el camino, despues de haber partido, al P. provincial, á 17 de julio de 95, donde dice así:

«Voy con mucho consuelo en ir á esta mision tan deseada y con mucha confianza de que el Señor que me envia, me ha de dar luz y gracia en este viaje y me ha de dar tantas almas que ofrecerle, que sea menester llamar compañeros que ayuden á tirar la red. Algun impedi-

LXXVIII RELACIONES GEOGRAFICAS

mento es y no pequeño, el ir con soldados, pero quien conoce la fiereza é inhumanidad de estas naciones de por acá, que nunca han visto españoles, no puede dejar de conceder que es imposible de otra manera poder hacer nada. Espero en el Señor hemos de dar en gente más política y en provincias grandes, y segun las relaciones y noticias que mueven á hacer este descubrimiento, es innumerable la gente que dicen hay, de mucha policia y riqueza. Para tomar alguna luz de esta tierra que hay el rio abajo, envié el señor gobernador un capitán con diez y ocho soldados en un batel y hasta cuarenta indios. Fueron por el rio abajo algunos dias sin topar gente ni rastro dellas, y entrando otro rio muy grande en este de *Guapay* (que así se llama el rio que vamos costeano y pasa por la ciudad de *San Lorenzo*), hallaron dos canoas; estaban catorce indios en la playa asando más de 40 arrobas de carne de puercos que tenian allí cazados; dieron en ellos los nuestros por prendellos, y los indios amigos mataron los trece sin que los españoles los pudiesen defender, porque haciendo resistencia los otros y no dejándose prender, los flecharon y los mataron con las macanas (que son como unas porras grandes de madera muy pesada). Prendieron uno, y trayéndolo á esta ciudad, murió; que no dio poca pena, porque sirviera ahora de guía; y aunque su lengua no se entendía, por señas daba noticia de naciones que habia por allí. Otra canoa dijeron estaba más abajo, en la cual iban más indios y huyeron, y otro dia por la mañana eran tantos los fuegos que vieron nuestros soldados alrededor donde estaban, que dieron vela y volvieron más que de paso, por ser aquellas las señas con que los indios se llaman cuando hay enemigos. Habrá que pasó esto veinticinco dias, y ha sido de mucha importancia, porque de allí habrá guías para adelante y se tomará lengua de lo que se va á buscar, que se tiene por cierto no está muy lejos de esta ciudad. ¡El Señor que derramó su sangre por aquellas ánimas sea servido de abrir la puerta para que aquellas naciones entren por la del Evangelio! Más ha de 40 años que se desea hacer esta jornada y nunca se ha podido poner en el punto que agora. Ya, bendito sea N.º Sr., estamos puestos en camino, y si el Señor no es servido de llamarme á cuentas antes, pienso, con su divino favor, verme en el *Paititi* tan famoso y deseado, de que ya se debe de llegar el tiempo de los predestinados en aquella tierra y de recibir la buena nueva del Evangelio. V. R. pida al Señor nos dé acierto en todo, ansí para acertar con la tierra, que tantos han errado entrando por el *Perú*, como para acertar á ganar aquellas almas de manera que no se pierdan las nuestras. Bien cierto estoy de que las instrucciones serán justas, como ordenadas del

señor gobernador; el guardarlas no sé cómo será, porque los soldados, puestos en la ocasion, se acuerdan poco de ellas. La cuenta que hago es que yo voy solo á buscar almas redimidas con la sangre del Cordero, y ellos darán cuenta de lo que mal hicieren, y yo procuraré se ejecute lo que se pudiere. Peligros hay muy grandes, especialmente de hierba muy ponzoñosa y mortífera, que á los indios que mataron les hallaron flechería de hierba; y contra estos y otros muchos peligros las verdaderas armas es la confianza de N.º Sr. Tampoco faltarán trabajos grandísimos, pero no haré mucho en llevarlos por el Señor, si tengo por compañeros á tantos como se ofrecen á ellos por el estiércol del interés temporal y ese tan incierto y breve.»

«De lo sucedido de su viaje escribí otra á 14 de setiembre al mismo P. provincial, ochenta leguas andadas de camino:

«Pax Xpti., etc.-Á la salida de *San Lorenzo* escribí á V. R. mi partida. Diré agora lo que despues acá hubiere sucedido. Fué el Señor servido de darnos buen viaje, é venimos siempre ribera del rio *Guapay*, que pasa por *San Lorenzo*, que corre Norte Sur, por tener noticia que ribera dél hay poblacion que han de dar noticia de los *Mojos* ó *Paytitin* (así) ó *Candire*, como acá le llaman. Trujimos buen camino, gracias al Señor, por un palmar que ha durado 60 leguas, abriendo siempre el camino á fuerza de machetes y hachas por espacio de muchos dias. Duró esto más de lo que se pensaba y empezaron á faltar las comidas, que fué causa de desconfiar mucho los soldados de hallar por aquí gente alguna; porque la tierra que hemos andado, al parecer es inhabitable en el invierno, porque en muchas partes mostraban los árboles señales de agua que subia más de un estado en alto. Pareció conveniente que un bergantin y canoas que traíamos por el agua bajasen con 25 soldados el rio abajo, para dar presto en la gente, porque por tierra se anda poco, que son 300 caballos los que vienen, y así se anda á dos ó tres leguas cada dia. El capitán bajó con un bergantin y el segundo dia topó diez y seis indios en dos canoas, las cuales le dejaron llenas de comida; y al tercero dió en esta provincia de los *Morochossies* (así), donde al presente estamos. Llegó á primero de setiembre, y de 5 indios que cogió, envió al uno contento con regalos diciéndole que llamase á los demás de paz. La respuesta fué venir más de 300 con sus arcos y flechas á dar en ellos, y el segundo dia muchos más; y como no conocian los arcabuces y vian poca gente, atreviánselos demasiado, y así fué necesario defenderse y mataron á algunos. Ellos hirieron á un soldado nuestro en la barba, y con ser la herida muy poca, murió dentro de cinco dias rabiando de hierba mor-

LXXX RELACIONES GEOGRAFICAS

tal que tienen. Confesósele y hízole N.º Sr. merced, porque yo me adelanté á confesarle con veinte soldados que les vinieron de socorro, y en llegando le confesé generalmente y aquella noche perdió la habla hasta que murió. Huyéronse los indios al monte. Hacíanse las diligencias posibles para traerles de paz. Hallamos siete pueblos. No ha habido quien entienda su lengua, aunque traemos lenguas de muchas naciones. Es gente bien dispuesta y bien agestada; todos traen horadado el labio de abajo y allí puesto un bezote de plata y en las narices colgadas de ambas ventanas unas argollitas de plata como de hilo. Dicen, dándose á entender como pueden, que cerca de allí estan los *Xoboyonos*, que es una nación que trae en los pechos patenas de plata y brazaletes y coronas y que tienen sus pueblos sobre este mismo rio; y que más adelante están los *Maures*, gente vestida y política; y destos *Maures* hay noticia que están cerca de los *Mojos*. Estamos ahora procurando que éstos vengan de paz, y creo que será en esta provincia el invernarse, respecto de llegarse el tiempo de las aguas y haber en estas provincias muchas comidas, que son grandes labradores y la tierra tan fértil, que admira; sus casas bien hechas, y las vasijas y alhajas de casa y todas las cosas que se han visto suyas, son las más bien hechas y con más curiosidad y limpieza de cuantas se han hallado por acá. Todas las casas son grandes, que echan cuenta de seis moradores en cada una. Todas están puestas al derredor de la plaza y salen á ella todas las puertas. En medio de la plaza está una ramada grande muy bien hecha, donde comen y beben, y á la salida de los pueblos, á la una parte, hay otra ramada menor cerrada por la una parte y la otra sirve de puerta, y adonde está cerrada, se hace uno como retrete ó alcoba. Júzgase que éstos tienen alguna adoracion y que allí entra el hechicero á hablar con el Demonio. Tiene esta ramada sus asientos por los lados. Espero en la magestad del Señor nos dará lenguas de esta nacion y de las demás que por aquí hay, y que esta policía y buen natural que descubren en estas cosas ágiles, la han de convertir en servicio de aquel Señor que los crió. Hallóse un cuadro labrado de plumería de colores muy finas y vistosas. Con las primicias de esta jornada se despacha al señor gobernador; no sé si se dejará pasar primero el invierno que venga; cuando viniere, esperamos al P. Samaniego con él y para mí será de extraordinario consuelo; porque aunque estoy muy acompañado, estoy muy solo sin alguno de la Compañía, y no es esto lo menos que hay que ofrecer al Señor en este viaje. Luego que salimos de *San Lorenzo* se instituyó en el camino la cofradía del Nombre de Jesus de los Juramentos. Todos entraron en ella; gracias al Señor

hay mucha enmienda en todos; hanse confesado los más y recibido el Señor. Dícese misa las fiestas en un toldo muy bueno que el señor gobernador dió para la iglesia. Si asentamos aquí, se dirá más á menudo, aunque el vino está lejos y las hostias. V. R. nos haga encomendar á N.º Sr.»

«Acerca deste mesmo descubrimiento escribí (*así*) otra al mismo P. provincial el P. Diego de Samaniego, conforme á las relaciones que de los que fueron á él tuvo. Es la fecha á 26 de setiembre de 95, por donde parece que tardó el (*así*) la vuelta desde donde habian llegado hasta la ciudad de *San Lorenzo*, ocho ó diez dias de camino el que vino con la nueva. Dice pues así:

«A 26 dias de setiembre llegó aqui el sargento mayor del campo con otro soldado, y así ellos como todos los que allá quedan, por sus cartas muestran tener gran contento de la tierra y gente della. Siguiendo la orilla del rio *Guapay* abajo, y algunos por él en barcas, á 80 leguas, que por camino derecho no serán 50, dieron en una provincia de indios llamados *Morochossis*. Entendiéndose van muchas provincias encadenadas desde allí hasta dar en los *Mojos*. Quieren hacer alto é invernar allí, y para eso recogen comidas, y desde aquel puerto hacer algunas correrías la tierra adentro hácia la cordillera, que estará de allí al Poniente 20 ó 25 leguas. No escriben en qué altura se hallan, pero por algunos indicios y señas que me dan los que vinieron, meparece que se hallarán 16 ó 20 grados, poco más ó menos. Fueron todos, así españoles como indios, con mucho contento y salud, y quedan con ella. Es todo el camino llano, poblado de grande y áspera arboleda. Trajeron un niño para lengua, que esta les hace allá mucha falta para traerlos de paz, como no se entienden unos á otros, y aunque son *Timbois* (que quiere decir 'de narices horadadas'), no se han hallado por acá desotros *Timbois* ni de otros sus vecinos que se trajeron de los *Chiquitos*, quien los entienda. No han sabido allá la muerte del señor gobernador, que esté en el cielo. Entiendo les compondrá mucho, y así se procura que no la sepan hasta entrado el invierno, con el socorro que les enviaren por todo noviembre. V. R. nos haga encomendar á N.º Sr.»

«Este es el estado en que están las cosas de este descubrimiento y noticia, y las de toda esta gobernacion. Grande falta ha de hacer la cabeza que N.º Sr. ha quitado con la muerte del gobernador don Lorenzo de Figueroa, que este año por el mes de agosto llevó para sí, á lo que se puede esperar de su divina bondad, para dalle el premio de los muchos trabajos que padeció en esta tierra, con grande

LXXXII RELACIONES GEOGRAFICAS

celo de la conversion destas almas. Pierde mucho todo esta nueva cristiandad, y en especial la Compañía, con su muerte. Proveyó despues á los PP. que entraron en aquellas tierras, que há más de diez años, con grande liberalidad y amor, de lo que era necesario, con un ánimo muy de padre y amigo, el cual se le habia pegado de haberse criado en nuestras escuelas, en el colegio de Córdoba en España. Llévóle N.º Sr. cuando parece que podía hacer más falta en esta tierra, especialmente en el descubrimiento para el cual habia gastado cerca de cuarenta mill ducados, con grande deseo de descubrir tierras donde fuese conocido Dios N.º Sr., y abrir puerta para la salud de tantas naciones que cada dia por falta de della bajan al infierno; y por llevar adelante estos buenos intentos suyos, proveyéndole S. M. en premio de sus trabajos en otra plaza de más descanso y renta, quiso quedarse en la que tenia de más trabajo é inquietud; pero N.º Sr. se lo habrá pagado muy bien en el cielo, que como instrumento muy principal, se le debe todo ó gran parte de lo que la Compañía ha hecho en estas partes, que aunque hasta ahora ha sido mucho, hay esperanza de mucho más. Hanse bautizado este año, á lo que se puede colegir de las cartas que de allá se han recibido, 1.250 personas. En las confesiones no hay número, porque son todas cuantas los PP. han podido. Saben los PP. cuatro ó cinco lenguas, y no trabajan solamente en ellas, sino en otras muchas por intérpretes. N.º Sr. envíe á este pedazo de su viña recién plantada tales y tantos obreros cuantos sean necesarios.

«Pero para que mejor se entienda las muchas naciones de que hay noticia y no estan del todo descubiertas que en estas partes hay, parecióme que no era fuera de propósito, aunque lo fuese del hilo de la historia, poner aquí traslado sacado en suma de la relacion é informacion que se hizo de ello y se envió auténtica y autorizada al virrey y por la cual se han movido los gobernadores á hacer tantos gastos y prevenciones; porque á los que de veras son deseosos de almas, no les dará menos gusto saber que hay mucha noticia de ellas y disposicion para ganallas, que á los que desean bienes temporales saber que hay mucho oro y plata, sino antes mucho más, pues el que de veras tiene estima de lo uno y de lo otro, dice con mucha razon lo que el otro rey: *da mihi animas, caetera tolle tibi.*»

general Nufflo de Chaves con 150 hombres, con orden é intento de poblar en ella, y despues, por la relacion que tomó, pasó adelante.

«Estando en el pueblo del cacique principal, llamado *Uratuvere*, se juntaron los indios principales de la comarca, los cuales preguntaron al capitan que qué demandaba y qué querian los cristianos en su tierra? A lo cual se le respondió que venian á que entendiesen la palabra de Dios, que á todos crió, y la de nuestro principal grande y verdadero, el cual nos manda que paremos y pobleemos en sus tierras y que conozcamos los buenos para hacerlos bien y á los malos para castigarlos; los cuales dijeron que se holgaban mucho, porque mucho habia que nos deseaban ver en sus tierras, y que mediante nosotros, entenderian los diaz [así] y no se enojará Dios con ellos y les daría más frutos en la tierra, y que su principal *Candire* así lo habia deseado.

«Fuéles preguntado que dó estaba y por qué le llamaban *Candire*. Dijo [así] que era muerto, y que en cuanto á la razón del nombre, dijo que en los tiempos pasados se llamaba su padre *Caya*, el cual juntó la demás gente comarcana y entró en los *Ortugueses* y en los *Ontes* hasta llegar á los pueblos de *Paicocoro*, cacique principal, y á los pueblos de *Paicuri*, en demanda de el *Candire*, que es señor del metal verdadero y de todas las cosas buenas.

«Fuéles preguntado qué eran las cosas buenas, y qué era el metal; dijo que lo decia porque toda lag [así].

«Fuéles preguntado que de qué ropa se vestian. Dijeron que tenian muchos animales que eran como venados chicos, y que de los pelos de éstos hilaban las mugeres y hacian ropas. Y que cuanto á lo del metal, dijeron que era una cosa que tenian como hachas para cortar, salvo que uno era blanco y relucia mucho, y otro era amarillo. Fuéles mostrada una sortija de oro, la cual tomaron y le dieron [así] con ella en los dedos y la ponian en las narices, y dijeron que de aquel era el metal amarillo. Preguntado que para qué lo olian, dijeron que porque habia otro metal amarillo que no era bueno y que tenía mal olor, y que de esto hacen en aquella tierra las herramientas con que cortan y hacen sus labores.

LXXXIV RELACIONES GEOGRAFICAS

«Fuéles preguntado si este metal si lo sembraban y cómo se cogia. Dijeron que no se sembraba, y que el metal amarillo lo sacaban de los arroyos de las sierras de *Ararachagua* (así), y que lo blanco sacaban de la tierra.

«Preguntado qué es *Ararachagua* (así), dijeron que es una sierra muy grande que duraba mucho, y que por la una parte alindaba con la una (así) laguna muy grande, y que de la otra parte era una poblacion muy grande de gente que no tenía más de un principal, que era señor de todos, que se llamaba el *Candire*; y que delante de éste se juntaban todos á cantar con los instrumentos de metal verdadero, á manera de cañas gordas, las cuales eran vacías, y daban golpes en el suelo, y de aquellos golpes hacia un buen sonido; y tenian otras que tocaban con la boca. Fuéles mostrada una trompeta; dijeron que eran algunas como aquellas y que eran de metal blanco y amarillo; y dijeron que de aquel principal *Candire* tomó el nombre su padre, porque en aquella tierra mató muchos de los *candires*, los cuales mataron toda la demás gente que con su padre habia salido.

«Fuéles preguntado quien más se escaparon de los que con su padre fueron. Dijeron que allá en su pueblo estaban dos que se escaparon, y tambien en el pueblo de *Paicororo* y de *Paicuri* habia muchos, que si queriamos parar en su tierra, que los enviarian á llamar; á los cuales se respondió que nuestra voluntad era parar y sembrar en su tierra, y que no los enviasen á llamar, que ellos vendrian á entender nuestra habla cuando supiesen que estábamos en su tierra, porque esta es la costumbre de los buenos, y que tuviesen cuenta en no mentir, porque de esto se enoja Dios y nuestro principal y cabeza. Dijeron, que entre ellos, los indios que eran bellacos y que no entendian los diaz (así) eral los que mentian, y que ellos eran los principales, y que lo que decian era cierto, y que de *Paicororo* y *Paicuri* entenderiamos todo lo que decian; y que tambien en el camino, antes que llegásemos á *Caycororo* (así), hay un pueblo de *chiriguanaes* que el príncipe dellos se llama *Bambaguazú*, el cual dicho principal con su gente sabía la tierra, porque este principal habia ido con su padre *Caye*, y destos *chiriguanaes* están casados con sus hijas y los tienen por parientes.

«Despues de asegurada la tierra y proveído en las labranzas de ellas, llevando estos principales con nosotros, fuimos en demanda de *Bambaguazú*, el cual nos sirvió en lo que pudo con toda su gente. En la relacion conformó en todo, y dijo que él queria ir con nosotros y llevarnos á la tierra rica, que era la tierra verdadera, y que luego tendríamos todas las cosas buenas que tenian los cristianos que estaban

en la tierra de los *Cara Caras*. Fuéles dicho que de aquella tierra habian traído los *Candires* el metal que tenían; el cual principal se rió y dijo: ¿es poco el metal que tienen los *Candires*? Es mucho? (*así*), porque las vasijas en que hacen su vino son grandes, y todas las otras cosas son de metal; y las ataduras de las casas y las fuerzas, las que tienen por donde flechan, son de metal; y no puede pasar la gente cargada de la tierra de los *Caraçaras* (*así*) á los *Candires*, porque son las sierras muy altas y hay en medio un agua muy grande y mucha tierra que tiembla y anegadizos; y que en los tiempos pasados salieron unos cristianos de la tierra de los *Cara Caras* (*así*), y queriendo pasar á la tierra rica, se perdieron y se les murieron los caballos, y que él habia visto los huesos dellos y sus rancherías. Y este principal me dió un arcabuz y herraduras viejas que habian hallado en las rancherías de los xpianos.

«Preguntado que á dónde iba en aquel tiempo y si iba solo? Respondió que iba con otra mucha gente en demanda del *Candire*, y que con él iba *Peritaguari*, indio principal *chiriguana*, y *Moqueranguazú* con toda su gente; y fueron por la parte por donde los cristianos se perdieron, y hallaron una ranchería de *Candires* que habian pasado con sus canoas; y en una petaca hallaron ciertos vasos de oro, los cuales tomaron é hicieron cuenta de ellos para sus mugeres; y por no poder pasar, se volvieron al asiento de *Peritaguari*; y que él no habia vuelto más á la guerra; y que sabe que despues acá los indios de aquella tierra han vuelto muchas veces, y que los *Candires* han muerto muchos parientes suyos á todos los indios de *Moqueranguazú* (*así*); porque la tierra de los *Candires* es muy grande y sus pueblos son muy ricos, porque son cercados de tierra muy alta y recia, y tienen alrededor de ella unos hoyos muy grandes, y á todos los indios que toman les echan allí dentro y los matan, y á otros llevan al pueblo principal al *Candire* y los dan á comer á unas aves muy grandes que tiene el *Candire* en un cercado.

«Preguntado si era verdad lo que decia el principal, dijo que no era esclavo que habia de mentir.

«Preguntado que cómo afirmaba lo que no habia visto, dijo que por que le habian muerto un hijo y muchos sobrinos suyos; que llevando al *Candire* indios de *Peritaguari* presos, se habian soltado y vuelto á la casa de *Peritaguari* y que eran vivos.

«Preguntado que qué otras cosas decian que habian visto, dijo (*así*) que no les preguntásemos más, porque querian dejar á sus sobrinos que decir.

«Fuéles preguntado que por dónde se iria á la sierra? Dijo (*así*) que

LXXXVI RELACIONES GEOGRAFICAS

era necesario atravesar la sierra de los *Otones* hasta llegar á los pueblos de *Peritaguari*, y que esta tierra era toda de enemigos, y que era mucha gente y grandes labradores; y que si habiamos de pasar á los *Candires*, que el queria ir con nosotros, porque deseaba hacer el trueque de sus parientes y que no tenia metal ninguno y que queria traer metal.

«Y así pasó adelante con nosotros hasta llegar á los pueblos de *Paicororo* y de *Paicuri*, los cuales nos recibieron de guerra, y despues de pacíficos, ellos afirmaron todo lo susodicho; y destos fueron algunos con nosotros hasta llegar á los pueblos de *Tibichicosí*. Estos indios nos esperaron de guerra en un fuerte grande, y despues de pacíficos, los principales afirmaron todo lo susodicho, y dijeron que así lo habian oido decir á sus pasados, y que por razon de unos *chiriguanaes* que adelante estaban, no corrian ellos la tierra, los cuales indios nos llevaron por camino de mucha gente y grandes comidas hasta llegar á los pueblos de *Chicapicori*, los cuales pueblos y indios nos salieron de paz y nos llevaron á los pueblos de *Pitaguay*, indios *chiriguanaes*, de los cuales nos informamos y dijeron que todo lo susodicho era verdad y que muchos de los que habian ido eran vivos y que allí estaban y que se holgaban que quisiésemos pasar á la tierra de los *Candires*; y que ahora conocen que Dios los quiere bien, pues éramos venidos á hacer el trueque de los parientes; que ellos querian ir con nosotros y llevar á sus mujeres y hijos y que nos pondrian en la tierra, porque aquella tierra era donde habia Dios dado todas las cosas buenas; que en su natural no tenían más que la comida.

«Fuéles preguntado quién eran los principales que habian entrado con ellos en la tierra. Dijeron que era la gente de *Moqueranguazú* (*así*) y los *Taguarinbucus* y la gente de *Itapuan* y de *Guayubai*, y el que hizo la junta fué *Itapuy*; todos los cuales vernian luego á nuestro mandado, y que ellos irian á llamarles, dándoles un cristiano que fuese con ellos, y despues de todos juntos se informarian bien de la tierra, porque estos habian ido pocos dias habia á los *Candires*.

«Preguntado que en qué tiempo fueron y vinieron á la tierra. Dijeron que fueron en el tiempo que parecia una estrella en el cielo con un rasgo; que vinieron en tiempo de dos meses, y que la tierra no se puede absconder, y que muchas veces habia estado en la frontera della; y que llegados los principales, darian la relacion della.

«Preguntado por dónde habian ido á la tierra del *Candire*. Dijeron que ellos tomaban la cordillera de la sierra que comienza de sus pueblos, y por las faldas della daban en un rio que se dice *Yayua*, y atravesado, tomaban un despoblado hasta ponerse en la frontera de un rio

grande que se llama *Guapay*. Pasado el rio, parecia el pueblo de la frontera de la tierra del gran *Candire*, que se llama el principal de *Xaguagua*.

«Preguntado cómo sabe que se llama *Xaguagua*. Dijo que los indios que han tomado en la guerra dellos, y los que se han soltado y huido de los que los *xaguaguas* tan presto han dicho (a).

«Preguntado si era mucha gente. Dijeron que aquel pueblo era muy grande, que nunca habian podido entrar en él, y que donde habian entrado era en algunas casas que tenian en las chácaras, de noche, y que siempre hallaban palas y herramientas de metal; y que venia en el alcance dellos tanta gente, que á todos los mataban si no era algunos que se escapaban.

«Preguntado si tenian algunas palas de las que habian tomado. Dijeron que los *Tacuaimbucus* (así) tenian muchas y muchas vasijas en que bebian de las que habian tomado en aquel pueblo; que venidos ellos, los meterian en la tierra; y que no están lejos éstos ni los otros principales; y que él queria ir á dar la nueva cómo estaban cristianos en la tierra, porque lo crean, y que irian con él algunos cristianos, para que con más brevedad vengan.

«Preguntado si nos han de llevar por el camino que ellos acostumbran, y qué pasos tiene el camino y qué come la gente? Dijeron que aquel camino no era para nosotros, porque era sierra despoblada y habia muchos pantanos y los caballos no podian pasar; y que ellos nos llevarian por otro camino por donde se corta la tierra mala, salvo que hay una poblacion muy grande de los indios que se llaman *Tapuymirí*, los cuales cortan la sierra, y esta gente tiene (b) que luego mata. (Estos son los indios que agora llaman *Chiquitos*, y que se alzaron en la cibdad de *Santiago* y la hicieron despoblar agora.)

«Preguntado si han ido algunas veces por esta parte. Dijeron que no, porque era mucha gente y no se habian atrevido á ir.

«Preguntado que si tenian metal. Dijeron que no salen éstos á la banda de los *Candires*, porque hay un despoblado en medio y hay dos generaciones de indios que se llaman *Timbús* los primeros, que son mucha gente; y los otros se llaman *Maures*, y éstos tienen algun metal que han traído de los *Candires*.

«Preguntado qué gente son los *Timbús* y qué comen. Dijeron que

(a) Parece que debería decir: *han preso, lo han dicho*.

(b) Falta *yerba*, es decir, el veneno con que enherbolan sus armas.

LXXXVIII RELACIONES GEOGRAFICAS

todos son labradores y gente crecida, y que tienen las narices horadadas, en las cuales traen metal amarillo atravesado.

«Preguntado cómo lo sabían. Dijeron que ellos tenian camino un rio abajo donde los habian visto y tomado algunos dellos.

«Preguntado cómo los entendian? Dicen que ellos tenian mucha gente por esclavos que los entendian, y que su costumbre es guardar de los muchachos que toman en la guerra, y que éstos son lenguas, y traídos algunos destos, afirman lo susodicho.

«Fuéles preguntado que cómo nos querian llevar por la tierra que no sabian? Dijeron que aquella tierra era de grandes labores y de mucha comida, y que, por las sierras, tenian marcada la tierra, y que puestos en ellas, reconocerian la tierra, y que la atravesariamos hasta dar al *Huapay* (así), y desde allá veriamos las cordilleras de las tierras (sierras?) y la tierra, que sobre este rio está el pueblo cercado de los *Haguaguas* (así). Y sin este camino saben otros muchos, porque la tierra es grande y no se puede esconder.

«Entendido para cuál (así), se enviaron dos cristianos á llamar los principales susodichos, y se entró en esta provincia de los *Tapuy miris* hasta ponernos sobre un rio de la dicha tierra. Quedaron los indios *chiriguanas* de respondernos á este asiento, por la parte baja, atravesando las aguas por unos despoblados; y viendo los cristianos, trujieron la misma relacion con los mismos principales.

«Después desto fueron llamados los principales uno por uno; fuéles preguntado lo susodicho y dijeron que la relacion era cierta y que ellos no venian para volverse á sus casas, sino para ponernos en la tierra y que no acostumbraban á negar lo que se habia de ver. De los que habian tomado en la tierra rica, en la guerra, dijeron que no era costumbre de buenos saber de los esclavos lo que ellos habian visto, porque ellos habian ido algunas veces á la guerra y habian pasado por despoblados á muchas partes de la sierra; y que cuando *Irapua* (así) hizo la junta que éste que declara dijo, que juntó veinte pueblos consigo y se puso

después de media noche, pasando el *Guapay*, en frontera de un byo [bohío] grande, el cual estaba fuera del pueblo cercado, y entre los indios y principales acordaron si quemarían el buhío. *Moqueranguazú*, que presente estaba, dijo que no, porque pudiesen tomar metal, porque si se calentaba el metal, no se podría tomar, y que los indios serían cogidos. Y así, al cuarto del alba ganaron el buhío, y hallaron metal blanco y amarillo y á *Quranguangu*, principal, con su gente sacó una bacía tan grande como una artesa de las de España, según señalaron, en que les pareció que en ella hacían vino; y á la grito de la gente salieron los

APENDICE NUM. III

LXXXIX

indios del pueblo y mataron muchos dellos, y el metal que llevaban todo lo soltaron, salvo algunos indios ruines, que, como llegaron, se volvieron con la presa, y que de esto han hecho cuentas y *chipanas*.

«Preguntado si tenían aquellas cuentas, dijeron que sí, y que los cristianos que allá habían ido habían dado algunas, las cuales las trajeron y son de plata labrada y alguna de oro. Quedaron en el pueblo en que estamos poblados.

«Fuéles preguntado qué armas traían los indios ricos, y con qué peleaban, y si era gente vestida? Dijeron que desde allí adelante era gente vestida y que peleaban con lanzas y arcos y hachas de metal; y que traían los de las lanzas rodela de metal blanco y de plumería, y de metal amarillo el cerco dellas, á manera de *tablas chinas* (a); porque estos dichos indios trajeron una pintada de plumas con muchas figuras, y ésta se dió al cacique principal de nuestro asiento de la *Asumption*.

«Fuéles preguntado si habían dado en otros pueblos de esta gente. Dijeron que en los tiempos pasados, *Moqueranguaco* (así) juntó gente, y por un despoblado se puso en frontera de un pueblo grande cercado de sierra y por el rededor dél había un muy grande hoyo; y este pueblo no tenía entrada más de por una parte, el cual estaba despoblado; y parecióles que los demás pueblos serían desta manera, y hubieron miedo de entrar más en la tierra adentro; y vian grandes y muchas labores, y se parecieron grandes humos; y determinaron seguir un camino y ponerse en salvo, y dieron en grandes labranzas y tomaron cuatro indios vestidos, los cuales traían en la parte alta del brazo unos brazaletes hechos en ellos sus veneras de metal amarillo y blanco; y que de aquí se volvieron, porque no se atrevieron á pasar adelante.

«Preguntado si eran vivos algunos de los presos, dijeron que *Toiba Inga*, que estaba presente, tenía uno en su casa.

«Preguntado qué relación daban los indios que tomaron. Dijeron que los indios les afirmaron todo lo susodicho, y decían que no fuesen á sus tierras, que eran pocitos (así, por *poquitos*), porque en un pueblo de los del *Candiree* (así) había más gente que en todos ellos; y que la casa del señor era toda hecha de metal por de dentro, y que todos los tirantes eran de metal blanco, y que las ataduras de las casas eran todas de metal amarillo; y que este metal amarillo traían en todas las cosas, y que había mucho y que lo sacaban de los arroyos que corrían

(a) Sospecho que estas dos palabras están por una sola del idioma quíchua, donde hay varios nombres de armas terminados en *china*, como *umachina*: morrión; *ñahuichina*: especie de celada; *huachina*: arco, etc.

XC

RELACIONES GEOGRAFICAS

de la sierra de *Aracanga*, que son muchos y de ellos hacen mucho metal blanco; y en la forma de esto dijeron otras muchas cosas notables, que no pudieran decir no habiéndolas visto.

«Después de lo cual, puestos seis *Jornas* [así, por jornadas?] según la relación dicha, procuraron saber si se podría ir por otro camino al pueblo de los *laguaguas* (así); dijeron que era necesario atravesar toda la tierra de los *Gorgotacis* (así) y pasar á la tierra de los *Tamacocis* (ó *Famacocis*) y ponernos sobre el río *Guapai*; y desde allí, ellos y los xpianos de la tierra los llevarían á los *Tacuaybucos* (así), los cuales están en frontera de los *laguaguas*, que es el pueblo cercado.

«Preguntado cómo lo saben? Dijeron que ellos y los *Tacuaybucos* habían ido algunas veces á ponerse en salto; y los *Tacuaybucos* tenían mucho metal de lo que habían robado.

«Preguntado si habían visto otras gentes? Dijeron que sí, porque en aquella agua grande habían visto muchas canoas é indios é indias. Las canoas tenían las proas y bordes guarnecidos de metal.

«Preguntado que cómo lo sabían? Dijeron que las mismas canoas relucían; y que de la sierra á donde estaban de noche enviaron dos mozos recios para ver las dichas canoas, y llegaron donde estaban surtas, los cuales dijeron lo susodicho; y queriendo tomar algunas por las proas, tenían unas ataduras de metal, que debían de ser cadenas, y no pudieron tomar ninguna; y á la vuelta tomaron junto á la sierra una india y un indio, los cuales llevaban dos vasijas de oro á manera de cocos, de que hicieron cuentas.

«Y así fué Dios servido que los que quedamos con vida y sin peligro, algunos llegamos al asiento los *Tamacocies* y sobre el dicho rio de *Guapay* se hizo el pueblo donde al presente estamos, que se dice *La Barranca*, &.^a»

«Los indios *Chiquitos*, que aquí llaman *Tapuimirí*, que es lo mismo, desbarataron al general Nuflo de Chaves, quedando ellos asolados; y por esta ocasion se le amotinaron al general Nuflo de Chaves los más de sus soldados, y le fué forzoso con los pocos que le quedaron poblar á *Santa Cruz de la Sierra* y dejar la jornada por entonces. Los llanos de los *Tamacocies*, que aquí dije, son de donde está agora fundada la ciudad de *San Lorenzo*, que por otro nombre llaman *La Barranca*.

«Despues de escrita esta, se escribió (recibió) otra carta del P. Diego de Samaniego, del sobredicho pueblo de *San Lorenzo*, á 13 de diciembre de 95, para el P. provincial, donde confirmando lo que arriba se dijo de este descubrimiento y prosiguiendo el mismo viaje, dice así:

APENDICE NUM. III

XCI

«Después que escribí á V. R. cómo habian los que iban en demanda de los *Mojos* descubierto una nacion que llaman *Morococis*, tuvimos noticia que cinco jornadas más adelante y dos por agua, habian topado con los *Saboionos* y *Maures*, que no habian tomado arco ni flechas contra los españoles, sino que comenzaban á venir de paz. Aquí se comenzaron á ver señales de las que el general Nuflo de Chaves dice en su relacion; porque fuera de nombrar allí los *Maures* que estaban cabe los *Mojos*, una india de las que cogieron nuestros soldados, viendo una cuchara de plata, se levantó y señalando con la mano y cuchara el maderamiento de la casa, dió á entender que eran de aquello, que tambien Nuflo de Chaves lo escribió en su relacion. Algunos entienden que debe de ser aquello en alguna casa de adoracion. Muchos barboten del grueso de un cañon de escribir y de un jeme de largo que traen estas naciones en el labio de abajo, han hallado, de plata, y alguno tambien de oro. Es esta gente que han topado de mucha pulicia en sus vestidos, que todos los traen muy bien hechos; y tienen sus oratorios muy bien aderezados, y muchas figuras de animales pintadas en ellos; de todo lo cual carecen todas estotras naciones de esta gobernacion. No escriben en qué altura están; entiéndese que es poco más ó menos la de *Chuquiago*, y todos en la ribera de este rio *Guapay*; el cual dicen que va tan grande despues que entra en él otro rio que baja de la sierra, que de barranca á barranca habrá dos tiros de arcabuz y por lo más bajo tres brazas de agua. Una cosa diré, porque la escriben muchos de allá, que en esta provincia de los *Aboyonos* (así) y *Maures*, cortaron muchos *zapallos* (son estos los que en España llaman calabazas de las Indias, y hácese tan grandes, que algunas apenas los puede alzar un hombre) y los miraron con cuidado y en todas hallaron una cruz muy bien formada y hecha. Cada uno discanta sobre esto lo que le parece. El Sr. Juan Sanchez y yo estamos aquí para entrar á ayudarles en pasando las aguas, etc.»

«La falta que hizo la muerte del gobernador don Lorenzo de Figueroa para la conversion de toda aquella gentilidad y conservacion de los ya convertidos, aunque fué grande, la suplió Nuestro Señor con la eleccion que hizo el señor virey de gobernador en el capitan Gonzalo de Solis, que era su teniente y cuya es la carta que está arriba desde *San Lorenzo*, para el P. provincial; el cual no sólo por su mucho valor y cristiandad, sino también por el deudo que tiene con la Compañía, por hermano del P. Diego Gonzalez, que está en esta provincia, en quien la ha siempre amado y favorecido mucho, y se entiende lo hará en adelante; de suerte que ni la Compañía ni la conversion

XCII

RELACIONES GEOGRAFICAS

de aquella gentilidad echa menos al gobernador pasado, si no es por lo que la ley del agradecimiento obliga.

«Fuera de estas misiones, donde ha tantos años que andan los nuestros peregrinando, se ha dado principio este á otras dos ó tres, que aunque hasta agora no son más que principios, porque se vea las muchas puertas que están abiertas para tanta gentilidad como hay en esta tierra, las pondré aquí:

MISIÒN Y ENTRADA DE LOS ANDES DE XAUXA

«Veinte leguas de la ciudad de *Lima*, camino de *Cuzco*, se comienza á subir la cordillera ó sierra que dije arriba dividia esta tierra y corria por toda ella de Norte á Sur. Veinte leguas más adelante (que tanto tiene por esta parte de travesía) hácia la tierra adentro, está el valle de *Xauxa*, muy fértil y deleitoso, y con él se continúan otros valles muy cerrados de grandes y espesas arboledas y muchos rios; y por ser tal la tierra, los indios amedrentados y temerosos del tratamiento de los españoles, se han hecho fuertes en ella, sin que hayan podido entrar á ellos, aunque muchas veces y por muchas partes se ha intentado, aunque los indios muchas veces han salido de paz á buscar, comprar ó, como dicen, rescatar algunas cosas; y por esta

comunicacion y por lo que allá han dicho algunos otros indios cristianos, que se han pasado á vivir entre ellos, se han inclinado y movido á hacerse cristianos y salido muchas veces á pedir PP. que les enseñasen y bautizasen; lo cual no solo han pedido al corregidor de *Xauxa*, sino tambien venido á *Lima* á pedir al virey les enviase solamente PP., porque otros ningunos españoles de ninguna manera quieren que entren allá. Y así, el señor virey, por la merced que siempre hace á la Compañía y confianza que della tiene, le dió esta empresa; y así fueron señalados para ella el P. Juan de Font y el P. Nicolás Mastrilo, para cuyo aviamiento y todo lo necesario [proveyó] el señor virey con mucha liberalidad. Partieron de *Lima* á mediado octubre y llevando por guia un español conocido de los indios que iban á buscar y á otros dos indios que habian venido á llevar á los PP. en compañía de otros indios que los ayudaban á llevar el ható, por haber de entrar todos á pié, por ser camino que no pueden andar caballos, -y esta es una de las principales causas por donde no han entrado y podido entrar á ellos españoles,- comenzaron su camino á pié á veinte y nueve de octubre, cuyo su-

APENDICE NUM. III

XCIII

se verá por una del P. Joan Font, escripta á 5 de noviembre al P. Joan Sebastian desde el valle de *Inopay*, que es la siguiente:

«A 29 de octubre salimos de *Andamarca* y comenzamos á caminar con nuestros bordones y alpargates con mucho contento; y aunque por la misericordia del Señor, éste no nos ha faltado, pero no puedo dejar de confesar que fué grande el cansancio; verdad es que los caminos son tales cuales yo no los sabré pintar. Las primeras dos leguas saliendo de *Andamarca* subimos por una cuesta arriba, tan agria, que apenas podíamos subir por la falta de aliento. Llegados casi á lo alto, se camina por una ladera tan angosta, que apenas podíamos asentar el pié en ella, porque tendria cinco dedos de ancho; y luego comenzamos á bajar por una laja de peña viva tan derecha, que ibamos agarrando con la punta delos dedos de manos y piés; y no sólo era este camino trabajoso, sino muy peligroso y de manera que si por él resbaláramos, íbamos haciéndonos pedazos sin parar hasta el rio. Luego comenzamos á caminar por una ciénaga y lodazal y por tierra fria con el agua á media pierna, y no por esto dejó de haber cuesta hasta la dormida, que es en una cueva que está cuatro leguas de do salimos aquel dia. Otro dia caminamos otras cuatro leguas, siempre por ciénagas, subiendo y bajando; y lo que me espanta de este camino, que se juntaban en él tres cosas al parecer impatibles (*así*): cuestras, laderas, ciénagas y frio. Llegamos á dormir este dia, que era víspera de Todos Santos, á una cueva que llaman *de la Magdalena*, porque los años pasados llegó á ella un religioso de San Francisco que tenía deseo de ver esta tierra, y dia de la Magdalena dijo misa en ella y se volvió á su doctrina, que era *Andamarca*. Desde esta cueva descubrimos toda esta tierra, sin que la vista tuviese en qué reparar. El dia de Todos los Sanctos pedí al P. Mastrilo dijese misa en ella y echase la bendición á toda esta tierra Yo comulgué á ella, porque no perdiésemos jornada si nos parásemos á decir otra misa. Y luego comenzamos nuestro camino tal cual yo no sabré decir. Comenzamos á abajar á los *Andes*, y no sé si era bajar ó subir. Caminábamos por unos montes espesos; unas veces subiamos, ó por mejor decir, trepábamos por las raices de los árboles; otras veces bajábamos más sentados que en pié, y siempre por ciénagas; habiamos menester ojos para no caer en los hoyos y para ver los árboles y ramas atravesadas, y juntamente para ver dónde habiamos de bajar la cabeza, porque mucha parte del camino estaba llena como de arcos de las ramas de los árboles trabadas unas con otras, tan bajas, que, para pasar, arrodillábamos y aun no bastaba; y lo malo de esta jornada era, que con haber (.....)